

EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón

PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual ----- \$1.00
Ejemplar ----- .10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce

Teléfono 412, Santurce.

Vol. II

FEBRERO DE 1943

Núm. 3

UNION

“Las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón somos una gran familia”... ¡Cuántas veces no oímos en el Colegio esta misma frase! Muy a menudo nuestras Madres nos lo decían; nos citaban casos en los cuales quedaba patente el hecho. Sin embargo, nunca llegamos a experimentarlo.

Parece imposible que personas que nunca en la vida se han visto puedan en un momento de conversación quedar unidas por una estrecha amistad... ¡Increíble? ¡Positivo! La razón de esto estriba en una gran realidad: las dos son Antiguas Alumnas del Sagrado Corazón... Tienen una misma educación; han participado en los mismos maternales cuidados; han vivido un mismo reglamento e imitan un mismo modelo: “Mater Admirabilis”. El hielo de la presentación queda deshecho al mencionar el nombre de alguna religiosa conocida y comienza un sin fin de preguntas y evocaciones que unen rápidamente a dos personas extrañas.

Quien de ustedes haya visitado Cuba: ya la Habana o ya Santiago de Cuba y haya tenido la

ocasión de conocer alguna Antigua Alumna estará de acuerdo conmigo; como digo Cuba digo cualquier otro país ya que nuestra familia se extiende por todo el mundo. Menciono a Cuba ya que yo personalmente he vivido lo que escribo y puedo decir bien alto que la hospitalidad recibida en la Habana y las atenciones recibidas en Santiago no se pueden condensar en una hoja de papel...

¿No es un consuelo pensar que por el mundo entero hay personas que piensan como nosotros; que quieren al Colegio y a las Madres como nosotros; que tienen reuniones, cooperan con las actividades, publican hojas mensuales o revistas anuales, tienen asuetos, cosen para la obra de los tabernáculos; todo... todo, igual que nosotros?

Tomemos ejemplo de su abnegación completa, de su hospitalidad sin límites y de su cariño sincero para que unidas aún más a ellas por estos lazos, lleguemos algún día a cristalizar acariciados proyectos de unión...

Gloria María Giusti

E. de M.

Desde Nueva York

Una Visita al Hospital "Sea View" de Staten Island

En este frío domingo de principios de enero un grupo de señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul acompañadas por jóvenes y señoras de la Acción Católica de la Parroquia de la Guadalupe se disponen a dejar el tibio regazo del hogar y el acostumbrado descanso dominguero para cumplir con una de las obras más hermosas de misericordia: visitar a los enfermos.

Comienza el viaje. Frente a la Iglesia de la Guadalupe, punto de reunión, nos esperan cuatro automóviles que a mí se me antojan cuatro carozas doradas tiradas por caballos alados, por ser cosa rara en estos días aciagos de guerra que han traído para esta ciudad el racionamiento casi total de gomas y gasolina. El conseguirlos ha sido como una cosa de milagro, gracias a la estrategia del Rdo. Padre Casiano.

Con bastante exactitud y dando un mentís a lo que se dice muy corrientemente que las latinas llegan tarde a todos los sitios, fueron llegando una a una las señoras que componían la expedición. Ya reunidas y en tren de marcha, en pocos minutos fué hecha la distribución de los sitios en los carros que rápidos partieron hacia el Hospital Sea View de Staten Island, punto escogido para ejercer la caridad entre los hispanos tuberculosos que allí se encuentran reclusos.

El viaje fué veloz. Sin apenas darnos cuenta de que ya habíamos salvado varias calles de la ciudad de Nueva York y de que habíamos llegado al "ferry-boat", éste nos trasladaba cómodamente sentadas en el carro hacia la isla. No es de extrañarse que de nada nos diéramos cuenta. Dentro del carro se había iniciado una polémica interesantísima sobre problemas sociales-religiosos, debatidos principalmente por una señorita hija de un diplomático mejicano en Italia y recién llegada de aquel país en el buque "Drottingholm" en su primer viaje de canje de diplomáticos. La otra parte debatiente era una joven señora latina, pero educada en esta ciudad donde trabajo. Mujer culta de claros y modernos conceptos muy bien expresados. Por un lado una con sus ideas extraídas de la escuela del viejo mundo, y por el otro las ideas de la señora X, producto de la educación adquirida en la vida práctica y joven de esta democracia. Ya quisieran esos hombres de

gobierno que se están quemando las pestañas pensando en cómo sentar las bases y normas para el mundo de la post-guerra adquirir para sus archivos muchos de los conceptos e ideas allí vertidas! Se interrumpe tan amena discusión, pues nos encontramos frente al hospital.

Desde que levanto mi vista para abarcar el conjunto que me ofrecen los distintos edificios que componen el hospital, el corazón se me contrae pareciéndome que estoy en otro mundo. Edificios viejos, despintados y de aspecto sombrío forman el cuadro que envuelto en la niebla gris de este opaco día de invierno tienen una apariencia macabra de dolor y muerte. Entramos, y sin pérdida de tiempo nos ponemos en acción. Se han organizado tres grupos. Un grupo irá al salón de los niños, otro al de los hombres y a dos compañeras y a mí nos asignan el visitar las mujeres. Un paciente, que se trae un carrito de mano para llevarnos los paquetes, nos va a servir de guía. Con cara en la que el dolor ha sentado sus huellas y con ojos en los que hay brillo de esperanza, nos relata su vida de reclusión desde hace diez años en la institución. Llegamos al primer salón. Una de las compañeras lleva la lista con los nombres de las asiladas; comienza a pronunciar nombres familiares en español. De ahí en adelante sigue nuestra peregrinación de salón en salón, de cama en cama, repartiendo los paquetes con los regalos, primorosamente envueltos, inquiriendo sobre el estado de las enfermas, alentándolas con frases amables y brindándoles con el obsequio nuestra simpatía espiritual, que somos mujeres todas y hermanas en la raza! ¡Qué de escenas imborrables! ¡Cómo se aumentan los cuadros de dolor a medida que vamos caminando! Es un espectáculo único de dolor y miseria el ver salones enteros con camas apiñadas donde viven muriendo mujeres en su mayoría jóvenes en una promiscuidad que espanta de razas, credos y edades. Algunas están tan enfermas que no nos pueden ni hablar apenas; una no tiene fuerzas ni para coger el paquete en sus manos, hace un esfuerzo y allí quedan sus brazos tendidos casi sin vida, casi no se percibe el "gracias" que sale de su boca de moribunda. Quizás ese paquete envuelto en su bonito papel de "Christmas" y atado con cinta brillante

sea el último objeto alegre que vean sus ojos enturbiados ya con las sombras de la muerte.

Todas estamos transidas de dolor, pero yo creo que el mío es más grande aún, pues del grupo soy la única puertorriqueña y con excepción de tres todas las enfermas visitadas son puertorriqueñas. Antes de separarnos una señora nos encarga preguntemos si hay alguna enferma de El Salvador, también la Presidenta quiere saber cuántas hay de Venezuela. Mas todo en vano, la respuesta es única: "Puertorriqueña, puertorriqueña." En mis oídos retumba y me hiere la frase. ¿De qué sitio de la isla? San Juan, Ponce, Mayagüez, Caguas, Guayama, Cabo Rojo, nombres que me siguen martillando el cerebro hasta más no poder.

Un consuelo grande. Todas dicen que son católicas y todas se alegran mucho con la medallita y las oraciones que además del regalo les ofrecemos. Todas a nuestras preguntas quieren que venga un sacerdote que les hable en español, pues muchas de ellas no saben inglés.

Regresamos. La tarde ha caído y se inicia la noche rápidamente. Allá queda envuelto en su nube de dolor el hospital. Ya no son las mismas las compañeras de viaje. Pero no por eso menos distraído se hace el retorno ni es menos interesante la compañía. Una señora viuda de un cónsul boliviano nos relata sus diferentes viajes y estadas en los sitios que vivió en compañía de su marido, y así el colorido que a la imaginación nos trae la descripción hecha por ella de la bella capital brasilera donde vivió muchos años consigue atenuar en parte el cuadro lúgubre que aún traemos grabado en nuestra retina.

Tenía que cumplir con una visita y el carro me deja frente al Hotel Pierre. Me despido de mis compañeras y entro. La puerta rotativa del aristocrático y lujoso Hotel Pierre me pone como por encanto frente a un cuadro que me deja por un momento atónita. Mis ojos admiran aquí las luces, las plantas, los adornos, las damas que salen tocadas con elegantes toilettes y dejando tras sí vahos de riquísimos perfumes; mis pies huellan el alfombrado piso. Aquí todo es vida, comfort, alegría y elegancia. Allá... ojos vidriosos, ayes de dolor, toses desgarradoras, vidas que se apagan, aire cargado de miseria... ¡Ah, pícaro mundo!, ¡qué de contrastes nos ofreces!... Señoras de San Vicente de Paul, ¿cuándo volvemos al Hospital "Sea View"?

Ana María Esteva de Carrasquillo.

DESFLORANDO

¡Quiero vivir! A Dios voy
y a Dios no se va muriendo,
se va al oriente subiendo
por la breve noche de hoy.
De luz y de sombras soy
y quiero darme a las dos.
¡Quiero dejar de mí en pos
robusta y santa semilla
de esto que tengo de arcilla
de esto que tengo de Dios!

De: Gabriel y Galán.

Al recorrer estas líneas, en que todo es poesía, pues encarnan a perfección la definición de tan elevado arte: "Pensar alto, sentir hondo y hablar claro", pensé que realmente todas nosotras las "Antiguas" podemos imitar al poeta con sólo trabajar, con ardor, en alguna de las obras que encierra el programa de "Acción Social Católica", yendo directamente a Dios y dejando en pos "robusta y santa semilla".

De lo que tenemos de arcilla con los sacrificios que reclaman las obras buenas, ya de sueño, ya de horas de entretenimiento y en cuanto a lo que tenemos de Dios, hablando en plata, es **todo**, puesto que sabemos que sin su gracia, en orden a la salvación nada podemos; realmente damos a Dios Nuestro Señor mismo, ya que para nuestro sustento hízose semilla en el Cenáculo y como dice el Santo Obispo de Málaga, Monseñor González, en uno de sus libritos: "Es verdad que si en la tierra todavía se respiran aires de pureza y perfumes de virtudes y se calientan las almas con fuegos de amores santos, es porque no dejan de sembrarse Hostias consagradas."

Al citar al Fundador de las Marías del Sagrario, invito a todas a "desflorar" sus **obritas**; mas, para desflorar los escritos de tan hermosa pluma, no hay otro medio adecuado sino hacerlo a los pies del Altar, a los pies del "Prisionero de Amor", del Divino Sembrador.

Estéfana Canals.

E. de M.

PENSAMIENTOS

Cada día al levantarme, quiero pensar que ese día se me ha dado para ser útil a alguien y ayudarle a ser mejor.

Abate Esquerre.

CRONICA SOCIAL

Convaleciente:

Celebramos la mejoría de Ciela Larrínaga vda. de Dexter y hacemos votos fercientes para alcanzar su total restablecimiento.

Viajeras:

Teresita Meliá de la Haba, Bibí Fernández vda. de Echevarría, Idalia Echevarría, Aurora Goenaga de González acompañada por su esposo, y Gloria María Giusti se dirigieron a Santiago de Cuba para asistir a la ceremonia de Profesión de cuatro "Madres". Entre ellas estaban Mariíta Meliá y Angelita Echevarría, Antiguas de Ponce y Santurce respectivamente. Ya oiremos sus impresiones y a la vez las felicitamos por viaje tan encantador.

También nos dejaron por unas semanas María del Carmen García vda. de Zamora y María Isabel González de Castillo. ¡Bon voyage!

Nacimientos:

Viola Elvira: De José Rafael Ferrari y Viruca Rodríguez de Ferrari.

Paul Rafael, y Margarita Elizabeth: de Paul H. Stawinsky y Margarita Martínez de Stawinsky.

Conchita: de Tomás Nido y Conchita Peñagarićano, el 23 de febrero.

Isabel Concepción: de Miguel Mariani y Carmen M. Padilla.

De Regreso:

Llegó recientemente del Norte María Luisa Saldaña de Juliá. Le deseamos muy gratas impresiones. También tenemos el gusto de tener ya entre nosotras a María Monserrat de Abraham, quien se había ausentado por motivos de salud.

Bodas:

Isabel Rubert y Jaime Fonalledas el viernes 26 de febrero. Muchas felicidades le deseamos al igual que una eterna luna de miel.

Felicidades:

Febrero 11: María de Lourdes Valdés de Palés y María de Lourdes González. "EL PABELLON" les desea a las dos muchas felicidades.

El "yo quisiera" nunca hizo nada.

El "intentaré" ha hecho grandes cosas.

El "quiero" ha hecho milagros.

R. P. de Ravignan.



GUSTINE
Beauty Salon

AIR CONDITIONED

TEL. S.J. 1096 SAN JUAN, P.R. P.O. BOX 3247

Personal Competente — Servicio Esmerado — Precios Razonables